

La Profecía de Jeremías para Judá—Sermón en el Templo (c. 629t AC)

Jeremías 7:1–8:3

Sermón en el Templo

7:1 Palabra que vino a Jeremías de parte del SEÑOR, diciendo:

2 “Párate a la puerta de la casa del SEÑOR y proclama allí esta palabra, y di: ‘Oigan la palabra del SEÑOR, todos los de Judá, los que entran por estas puertas para adorar al SEÑOR.’ ”

3 Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: “Enmienden sus caminos y sus obras, y haré que ustedes moren en este lugar.

4 No confíen en palabras engañosas que dicen: ‘Este es el templo del SEÑOR, el templo del SEÑOR, el templo del SEÑOR.’

5 Porque si en verdad enmiendan sus caminos y sus obras, si en verdad hacen justicia entre el hombre y su prójimo,

6 y no oprimen al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni derraman sangre inocente en este lugar, ni andan en pos de otros dioses para su propia ruina,

7 entonces haré que moren en este lugar, en la tierra que di a sus padres para siempre.

8 “Ustedes confían en palabras engañosas que no aprovechan.

9 ¿Robarán, matarán, cometerán adulterio, jurarán falsamente, ofrecerán sacrificios a Baal y andarán en pos de otros dioses que no habían conocido?

10 “¿Y vendrán luego y se pondrán delante de Mí en esta casa, que es llamada por Mi nombre, y dirán: ‘Ya estamos salvos’; para después seguir haciendo todas estas abominaciones?

11 ¿Se ha convertido esta casa, que es llamada por Mi nombre, en cueva de ladrones delante de sus ojos? Yo mismo *lo* he visto,” declara el SEÑOR. [[Mt 21:13](#); [Mr 11:17](#); [Lc 19:46](#)]

12 “Ahora pues, vayan a Mi lugar en Silo, donde al principio hice morar Mi nombre, y vean lo que hice con él a causa de la maldad de Mi pueblo Israel.

13 “Y ahora, por cuanto han hecho todas estas obras,” declara el SEÑOR, “y a pesar de que les hablé desde temprano y hablando *sin cesar*, no oyeron; los llamé, pero no respondieron.

14 “Como hice con Silo, así haré con la casa que es llamada por Mi nombre, en la cual confían, y al lugar que di a ustedes y a sus padres.

15 Y los echaré de Mi presencia, como eché a todos sus hermanos, a toda la descendencia de Efraín.

Adoración de la Reina del Cielo

16 “En cuanto a ti, no ruegues por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración, ni intercedas ante Mí, porque no te oiré.

17 ¿No ves lo que ellos hacen en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén?

18 Los hijos recogen la leña, los padres encienden el fuego, las mujeres preparan la masa para hacer tortas a la reina del cielo, y derraman libaciones a otros dioses para ofenderme.”

19 “¿Me ofenden a Mí?” declara el SEÑOR “¿No es a sí mismos que se ofenden para su propia vergüenza?”

20 Por tanto, así dice el Señor DIOS: “Mi ira y mi furor serán derramados sobre este lugar, sobre los hombres y sobre los animales, sobre los árboles del campo y sobre el fruto de la tierra; arderá y no se apagará.”

Una Nación Desobediente

21 Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: “Añadan sus holocaustos a sus sacrificios y coman la carne.

22 Porque Yo no hablé a sus padres, ni les ordené *nada* en cuanto a los holocaustos y sacrificios, el día que los saqué de la tierra de Egipto.

23 Sino que esto es lo que les ordené: ‘Escuchen Mi voz (Obedézcanme) y Yo seré su Dios y ustedes serán Mi pueblo, y andarán en todo camino por el que Yo los envíe para que les vaya bien.’

24 “Pero ellos no escucharon ni inclinaron su oído, sino que anduvieron en *sus propias* deliberaciones y en la terquedad de su malvado corazón, y fueron hacia atrás y no hacia adelante.

25 Desde el día que los padres de ustedes salieron de la tierra de Egipto hasta hoy, les he enviado a todos Mis siervos los profetas, madrugando cada día y enviándolos.

26 Pero no Me escucharon ni inclinaron su oído, sino que fueron tercos e hicieron peor que sus padres.

27 “Les dirás, pues, todas estas palabras, pero no te escucharán; los llamarás, y no te responderán.

28 Entonces les dirás: ‘Esta es la nación que no escuchó la voz del SEÑOR su Dios, ni aceptó corrección; ha perecido la verdad, ha sido eliminada de su boca.

29 Córtate el cabello y tirallo,

Y entona una endecha en las alturas desoladas;

Porque el SEÑOR ha desechado y abandonado

A la generación *objeto* de Su furor.’

Juicio Venidero del Sacrificio Humano

30 Porque los hijos de Judá han hecho lo que es malo ante Mis ojos,” declara el SEÑOR, “han puesto sus abominaciones en la casa que es llamada por Mi nombre, profanándola.

31 Y han edificado los lugares altos de Tofet, que está en el Valle de Ben Hinom, para quemar a sus hijos y a sus hijas en el fuego, lo cual Yo no mandé, ni me pasó por la mente.”

32 “Por tanto, vienen días,” declara el SEÑOR “cuando no se dirá más Tofet, ni Valle de Ben Hinom, sino el Valle de la Matanza; porque enterrarán en Tofet por no haber *otro* lugar.

33 Y los cadáveres de este pueblo servirán de comida para las aves del cielo y para las bestias de la tierra, sin que nadie *las* espante.

34 Entonces haré cesar de las ciudades de Judá y de las calles de Jerusalén la voz de gozo y la voz de alegría, la voz del novio y la voz de la novia; porque la tierra quedará desolada.”

Profanación de las Tumbas por el Enemigo

8:1 “En aquel tiempo,” declara el SEÑOR, “sacarán de sus tumbas los huesos de los reyes de Judá, los huesos de sus príncipes, los huesos de los sacerdotes, los huesos de los profetas y los huesos de los habitantes de Jerusalén;

2 los esparcirán al sol, a la luna y a todo el ejército del cielo, a quienes amaron y sirvieron, y a quienes siguieron, a quienes buscaron y adoraron. No serán recogidos ni enterrados; serán como estiércol sobre la superficie de la tierra.

3 La muerte será escogida en lugar de la vida por todo el remanente que quede de este linaje malvado, los que queden en todos los lugares adonde los he arrojado,” declara el SEÑOR de los ejércitos.

La Profecía de Jeremías para Judá—Un Pueblo Depravado e Incorregible (c. 629t AC)

Jeremías 8:4–9:6

Obstinada Negativa a Volverse a Dios

8:4 “Y les dirás: ‘Así dice el SEÑOR:

“Los que caen ¿no se levantan?

El que se desvía ¿no se arrepiente?

5 ¿Por qué entonces este pueblo, Jerusalén,

Se ha desviado en continua apostasía?

Se aferran al engaño,

Rehúsan volver.

6 He escuchado y oído,

Han hablado lo que no es recto;

Ninguno se arrepiente de su maldad,

Diciendo: ‘¿Qué he hecho?’

Cada cual vuelve a su carrera,

Como caballo que se lanza en la batalla.

7 Aun la cigüeña en el cielo

Conoce sus estaciones,

Y la tórtola, la golondrina y la grulla

Guardan la época de sus migraciones;

Pero Mi pueblo no conoce

La ordenanza del SEÑOR.

8 ¿Cómo pueden decir: ‘Somos sabios,

Y la ley del SEÑOR está con nosotros,’

Cuando *la* ha cambiado en mentira

La pluma mentirosa de los escribas?

9 Los sabios son avergonzados,

Están abatidos y atrapados;

Ellos han desechado la palabra del SEÑOR,

¿Y qué clase de sabiduría tienen?

10 Por tanto, daré sus mujeres a otros,

Y sus campos a nuevos dueños;

Porque desde el menor hasta el mayor

Todos ellos codician ganancias;

Desde el profeta hasta el sacerdote

Todos practican el engaño.

- 11 Curan a la ligera el quebranto de la hija de Mi pueblo,
Diciendo: ‘Paz, paz,’
Pero no hay paz.
- 12 ¿Se han avergonzado de la abominación que han cometido?
Ciertamente no se han avergonzado,
Tampoco han sabido ruborizarse.
Por tanto caerán entre los que caigan,
En la hora de su castigo serán derribados,” dice el SEÑOR.
- 13 “Ciertamente los destruiré,” declara el SEÑOR;
“No habrá uvas en la vid,
Ni higos en la higuera,
Y la hoja se marchitará;
Lo que les he dado, les será quitado.” ‘ ‘ ”

El Pueblo Se Resigna a la Venidera Invasión

- 14 ¿Por qué estamos *aún* sentados?
Congréguese, y entremos en las ciudades fortificadas,
Y perezcamos allí,
Pues el SEÑOR nuestro Dios nos hace perecer
Y nos ha dado a beber agua envenenada,
Porque hemos pecado contra el SEÑOR.
- 15 Esperábamos paz, pero no *vin*o ningún bien;
Tiempo de curación, pero sobrevino terror.
- 16 Desde Dan se oye el resoplido de sus caballos;
Al sonido de los relinchos de sus corceles,
Tiembra toda la tierra;
Vienen y devoran la tierra y cuanto hay en ella,
La ciudad y los que en ella habitan.
- 17 “Porque Yo envió contra ustedes serpientes,
áspides contra los cuales no hay encantamiento,
Y los morderán,” declara el SEÑOR.

Lamento por un Pueblo Herido

- 18 Mi tristeza no tiene remedio,
Mi corazón desfallece *en mí*.
- 19 La voz del clamor de la hija de mi pueblo
desde una tierra lejana es esta:
“¿No está el SEÑOR en Sion?
¿No está su rey en ella?”
“¿Por qué Me han provocado con sus imágenes talladas,
con ídolos extranjeros?”
- 20 “Pasó la siega, terminó el verano,
Y nosotros no hemos sido salvados.”
- 21 Por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo estoy quebrantado;
Ando enlutado, el espanto se ha apoderado de mí.
- 22 ¿No hay bálsamo en Galaad?
¿No médico hay allí?
¿Por qué, pues, no se ha restablecido la salud de la hija de mi pueblo?
- 9:1 Quién *me* diera que mi cabeza se hiciera agua,
Y mis ojos fuente de lágrimas,
Para que yo llorara día y noche
Por los muertos de la hija de mi pueblo.
- 2 Quién me diera en el desierto
Un albergue de caminantes,
Para dejar a mi pueblo
Y alejarme de ellos.
Porque todos ellos son adúlteros,
Una asamblea de traidores.

- 3 “Tensan su lengua *como* su arco;
La mentira y no la verdad prevalece en la tierra;
Porque de mal en mal proceden,
Y a Mí no Me conocen,” declara el SEÑOR.
- 4 “Guárdese cada uno de su prójimo,
Y no confíe en ningún hermano;
Porque todo hermano obra con engaño,
Y todo prójimo anda calumniando.
- 5 Cada uno engaña a su prójimo,
Y no habla la verdad,
Han enseñado sus lenguas a hablar mentiras;
Se afanan por cometer iniquidad.
- 6 Tu morada está en medio del engaño;
Por causa del engaño rehúsan conocerme,” declara el SEÑOR.

La Profecía de Jeremías para Judá—La Ruina Venidera de Jerusalén (c. 629t AC)

Jeremías 9:7–26

Dios Será Justo en el Venidero Castigo

7 Por tanto, así dice el SEÑOR de los ejércitos:

- “Los refinaré y los probaré,
Porque ¿qué *más* puedo hacer con la hija de Mi pueblo?
8 Saeta mortífera es su lengua,
Engaño habla;
Con su boca habla *cada uno* de paz a su prójimo,
Pero dentro de sí le tiende emboscada.
9 Por estas cosas ¿no los castigaré?” declara el SEÑOR.
“De una nación como ésta
¿No se vengará Mi alma?
10 Alcen por los montes lloro y lamentación,
Y una elegía por los pastos del desierto,
Porque han sido desolados; nadie pasa *por ellos*,
Ni se oye el bramido del ganado;
Desde las aves del cielo hasta las bestias han huido, se han ido.
11 Haré de Jerusalén un montón de ruinas,
Una guarida de chacales,
Y de las ciudades de Judá una desolación, sin habitante.”

12 ¿Quién es el hombre sabio que entienda esto? ¿A quién ha hablado la boca del SEÑOR que pueda declararlo? ¿Por qué está arruinado el país, desolado como un desierto sin que nadie pase por él?

13 El SEÑOR respondió: “Porque han abandonado Mi ley que puse delante de ellos, y no han obedecido Mi voz ni andado conforme a ella,

14 sino que han andado tras la terquedad de sus corazones y tras los Baales, tal como sus padres les enseñaron.”

15 Por tanto, así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: “Yo daré de comer ajenjo a este pueblo y le daré a beber agua envenenada.

16 Los esparciré entre naciones que ni ellos ni sus padres conocieron, y enviaré tras ellos la espada hasta aniquilarlos.”

Un Lamento por la Destrucción de Jerusalén

17 Así dice el SEÑOR de los ejércitos:

- “Consideren, llamen a las plañideras, que vengan;
Envíen por las *más* hábiles, que vengan,
18 Que se apresuren y eleven una lamentación por nosotros,
Para que derramen lágrimas nuestros ojos
Y fluya agua de nuestros párpados.
19 Porque voz de lamentación se oye desde Sion:
‘¡Cómo hemos sido arrasados!

En gran manera estamos avergonzados,
Pues tenemos que abandonar la tierra,
Porque han derribado nuestras moradas.’ ”

20 Oigan, pues, mujeres, la palabra del SEÑOR,
Y reciba el oído de ustedes la palabra de Su boca;
Enseñen la lamentación a sus hijas
Y la endecha cada una a su vecina.

21 Porque la muerte ha subido por nuestras ventanas,
Ha entrado en nuestros palacios,
Exterminando a los niños de las calles,
A los jóvenes de las plazas.

22 Así declara el SEÑOR:

“Los cadáveres de los hombres caerán
Como estiércol sobre la superficie del campo,
Y como gavillas tras el segador
Sin haber quien *las* recoja.”

“Si Alguien Se Gloria...”

23 Así dice el SEÑOR:

“No se gloríe el sabio de su sabiduría,
Ni se gloríe el poderoso de su poder,
Ni el rico se gloríe de su riqueza;

24 Pero si alguien se gloría, gloriése de esto:
De que Me entiende y Me conoce, [[1 Co 1:31](#); [2 Co 10:17](#)]
Pues Yo soy el SEÑOR que hago misericordia,
Derecho y justicia en la tierra,
Porque en estas cosas Me complazco,” declara el SEÑOR.

La Circuncisión No Te Salvará—¡Circuncídate el Corazón!

25 “Ciertamente vienen días,” declara el SEÑOR, “en que castigaré a todo *el que esté* circuncidado *sólo* en la carne:

26 a Egipto, Judá, Amón, Moab y a todos los que se rapan las sienes, a los que habitan en el desierto. Porque todas las naciones son incircuncisas, y toda la casa de Israel es incircuncisa de corazón.”

La Profecía de Jeremías para Judá—Idolatría y el Exilio Venidero (c. 629t AC)

Jeremías 10

La Necesidad de Idolatría

1 Oigan la palabra que el SEÑOR les habla, oh casa de Israel.

2 Así dice el SEÑOR:

“El camino de las naciones no aprendan,
Ni de las señales de los cielos se aterroricen,
Aunque las naciones les tengan terror.

3 Porque las costumbres de los pueblos son vanidad;
Pues un leño del bosque es cortado,
Lo trabajan las manos de un artífice con el cincel;

4 Con plata y oro *lo* adornan,
Con clavos y martillos *lo* aseguran
Para que no se mueva.

5 Como los espantapájaros de un pepinar,
Sus ídolos no hablan;
Tienen que ser transportados,
Porque no andan.
No les tengan miedo,
Porque no pueden hacer ningún mal,

- Ni tampoco hacer bien alguno.”
- 6 No hay nadie como Tú, oh SEÑOR.
Grande eres Tú, y grande es Tu nombre en poderío.
- 7 ¿Quién no Te temerá, oh Rey de las naciones?
Porque esto se Te debe.
Porque entre todos los sabios de las naciones,
Y en todos sus reinos,
No hay nadie como Tú.
- 8 Pero ellos a una son torpes y necios
En su enseñanza de vanidades, *pues su ídolo* es un leño.
- 9 Plata laminada es traída de Tarsis
Y oro de Ufaz.
Ese ídolo es obra de un artífice y de las manos de un orfebre;
Su vestido es de violeta y púrpura;
Todo ello obra de peritos.
- 10 Pero el SEÑOR es el Dios verdadero;
Él es el Dios vivo y el Rey eterno.
Ante Su enojo tiembla la tierra,
Y las naciones son impotentes ante Su indignación.
- 11 Así les dirán: “Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra, perecerán de la tierra y de debajo de los cielos.”
- 12 *Él* es el que hizo la tierra con Su poder,
El que estableció el mundo con Su sabiduría,
Y con Su inteligencia extendió los cielos.
- 13 Cuando Él emite Su voz, *hay* estruendo de aguas en los cielos;
Él hace subir las nubes desde los extremos de la tierra,
Hace los relámpagos para la lluvia
Y saca el viento de sus depósitos.
- 14 Todo hombre es torpe, falto de conocimiento;
Todo orfebre se avergüenza de su ídolo;
Porque engañosas son sus imágenes fundidas,
Y no hay aliento en ellas.
- 15 Vanidad son, obra ridícula,
En el tiempo de su castigo perecerán.
- 16 No es como ésta la porción de Jacob;
Porque Él es el Hacedor de todo,
E Israel es la tribu de Su heredad;
El SEÑOR de los ejércitos es Su nombre.

Anuncio del Exilio

- 17 Recoge del suelo tus pertenencias,
Tú que moras sitiada.
- 18 Porque así dice el SEÑOR:

“En esta ocasión, lanzaré con honda a los habitantes de la tierra,
Y los afligiré
Para que me puedan hallar.”
- 19 ¡Ay de mí, por mi quebranto!
Mi herida es incurable.
Pero yo me dije: “De cierto ésta es una enfermedad,
Y debo soportarla.”
- 20 Mi tienda está destruida,
Y todas mis cuerdas rotas;
Mis hijos me han abandonado y no queda ninguno.
No hay quien plante de nuevo mi tienda
Ni coloque mis cortinas.

- 21 Porque los pastores se han entorpecido
Y no han buscado al SEÑOR;
Por tanto, no prosperaron,
Y todo su rebaño se ha dispersado.
- 22 ¡Se oye un rumor! Viene
Una gran conmoción desde la tierra del norte,
Para convertir las ciudades de Judá
En desolación, en guarida de chacales.

La Oración de Jeremías

- 23 Yo sé, oh SEÑOR, que no depende del hombre su camino,
Ni de quien anda el dirigir sus pasos.
- 24 Repréndeme, oh SEÑOR, pero con justicia,
No con Tu ira, no sea que me reduzcas a nada.
- 25 Derrama furor sobre las naciones que no Te conocen,
Y sobre los linajes que no invocan Tu nombre.
Porque han devorado a Jacob,
Lo han devorado y lo han consumido,
Y han assolado su morada.

Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH). Reproducida con la autorización de The Lockman Foundation, La Habra, California Reservados todos los derechos. Para recibir permiso para usarla, visita <http://www.lockman.org>

Notas Cronológicas

- 1) Actualmente, la opinión de la mayoría de eruditos es que “El Discurso Sobre el Templo” descrito en Jeremías 7 debe ser parte del reinado de Joacim y estar armonizado con Jeremías 26 (por ej., Lalleman, Harrison, Thompson, Craigie-Kelley-Drinkard, Feinberg, y Brown). Sin embargo, Laetsch sigue sin convencerse: “Las razones esgrimidas para respaldar esta teoría no son convincentes: 1) El mismo llamamiento a un cambio en cómo vivían sus vidas. Sin embargo, ese llamamiento era el tema y el propósito de todos los sermones de Jeremías. 2) La misma ocasión, una fiesta. Sin embargo, estas fiestas eran oportunidades para predicar a las multitudes y con frecuencia, los profetas usaron estas oportunidades para predicar. 3) El mismo lugar. Sin embargo, Jeremías y otros profetas hablaron en las puertas y los patios del templo, v. 19:14; 35:2, 4; 36:5–10; también 28:1, 5. 4) En capítulo 26 solo se repite el central tema de capítulo 7. ¡Esto no prueba que son la misma ocasión! 5) La referencia a Silo. ¿Por qué no se puede haber usado el ejemplo de Silo como una advertencia repetida de la necesidad de depender de tener la posesión material de la casa de Dios? La repetición de tal advertencia es más que posible, es probable. Es probable que fue repetida en los días de Josías cuando el Señor proclamaba la inminencia del cumplimiento de todas las amenazas contenida en el Libro de la Ley que habían recientemente descubierto (2 R 22:16–20). Unas de estas amenazas habló de la derrota de Jerusalén siendo como la de “Sodoma y Gomorra” (Dt 29:23), e incluyó la destrucción del Templo. Así como hizo la profetisa Hulda, es posible que Jeremías les recordaba a los judíos de la destrucción del tabernáculo en Silo como advertencia contra confiar en la presencia del templo. En capítulo 7, no hay ninguna indicación de oposición al mensaje. La falta de oposición era una característica de los días de las reformas de Josías.”¹
- 2) Dada la mera especulación sobre la conexión entre Jeremías 7 y Jeremías 26, yo he decidido no estar de acuerdo con la mayoría y colocar Jeremías 7–10 justo antes del descubrimiento del Libro de la Ley (en el reinado de Josías).

¹ Theo. Laetsch, *Jeremiah*, pp. 93–94. Ve también F. B. Huey, Jr., “Jeremiah, Lamentations,” *NAC*, pp. 103–104 y J. Barton Paine, “The Arrangement of Jeremiah’s Prophecies,” *JETS* 07:4 (otoño 1964), pp. 121–128.